

Roma, Italia
8 de diciembre 2011

Fiesta de la Inmaculada Concepción

Patrona de la Congregación

Querido Cohermanos, Hermanas, Socios y amigos de los Redentoristas:

El 8 de diciembre celebramos la solemnidad de la Inmaculada Concepción de María. Bajo este título de "Inmaculada Concepción", los Misioneros Redentoristas honran a María como a lo más Importante de nuestra Congregación. Durante este tiempo de Adviento, la Inmaculada Concepción de María nos recuerda a todos el destino al que estamos llamados en Cristo. Como María, "Dios nos eligió en Cristo antes de la creación del mundo para que fuésemos santos e irreprochables (inmaculados) en su presencia por el amor " (Ef 1,4). María se erige como luminoso testimonio de la gloria y de la vida a la que todos estamos llamados.

San Alfonso fue un ardiente defensor de la verdad de la Inmaculada Concepción. Estaba convencido de su papel especial en el misterio de nuestra redención, y del honor que debemos tributarle como hermanos y hermanas de su Hijo, Jesús. Pero San Alfonso, estaba además convencido de que la Inmaculada Concepción era el mayor y más elocuente testimonio del poder de Dios para redimir y salvar a nuestra naturaleza humana. El honor a la Inmaculada Concepción se lo tributamos en forma de alabanza a Dios cuya voluntad y poder de redimirnos abarca a toda la humanidad.

El Adviento y el misterio de la Navidad nos invitan a considerar el amor de un Dios que recurre a cualquier medio para salvarnos. Este Dios no duda en abrazar nuestra humanidad y en convertirse en uno de nosotros - a través de María que hace entrega de sí misma al Señor como su sierva.

¿Qué significa esto para nosotros? Ante la violencia y las divisiones de todo tipo, nosotros estamos llamados a ser testigos de paz y reconciliación. Cuando el miedo y la incertidumbre pesan sobre la gente, nosotros vivimos en la confianza y en la esperanza. Frente a un pueblo que camina en tinieblas y en sombra de muerte, nosotros enarbolamos la luz de Cristo y la plenitud de vida a la que él nos llama. En medio de la pobreza, de la opresión y de la injusticia, nosotros vivimos con sencillez y acogemos con amor a los abandonados y marginados.

Celebrar la Inmaculada Concepción durante el tiempo de Adviento es celebrar la *copiosa redemptio*- la abundante redención que incluyó a María aún antes de su

nacimiento y nunca en adelante la abandonó. Ésta es la redención que estamos llamados a acoger y a compartir.

Cuando nos encontramos ya al final de este tiempo de Adviento, les deseo que puedan experimentar realmente esta *copiosa redemptio* - y que puedan compartirla con los demás a través de un testimonio profético tal como lo hizo María.

Su hermano en el Redentor,
Michael Brehl, C.Ss.R.
Superior General